

# LA PERSPECTIVA DE LA ENERGÍA SOCIAL EN LA TEORÍA SOCIOLÓGICA

GT 31 - EUDOSIO H. SIFUENTES LEÓN

## RESUMEN

Parecía obvio entre los clásicos, pero los nuevos sociólogos ni pensaron en lo obvio, se trata de la **ENERGÍA SOCIAL** que no solo la rescatamos sino que la presentamos como una nueva teoría sociológica. Esta teoría es una propuesta encaminada a explicar por qué vive una sociedad, por qué funciona, por qué se reproduce, por qué cambia, por qué se transforma. Y la respuesta está en un hecho que transcurre permanentemente entre nosotros y a través de nosotros, -individuos y pueblos-, que no es otra cosa que la energía social que se estructura a partir del interés, de los deseos, de las ganas, de los impulsos, de los ideales, de los convencimientos, de los propósitos, de las razones y sinrazones que todos los individuos, grupos y pueblos ponen en sus relaciones sociales cotidianas y múltiples. En este sentido, la energía social puede permitirnos explicar por qué la gente cumple con sus compromisos en sus posiciones y en sus funciones, por qué unos llegan más lejos que otros; del mismo modo por qué unas sociedades avanzan más rápido que otras; por qué la intensidad, la profundidad y el impacto del crecimiento, de la transformación y de los cambios es desigual; en última instancia, por qué es posible la acción social con sentido, por qué es posible que la lucha de clases tenga el impacto de un motor en la historia, o qué es lo que impulsa el proceso civilizatorio. En suma, la energía social es una propuesta encaminada a explicar los vacíos que se dejaron por obvio, las múltiples relaciones de ida y venida y de manera multidireccional entre la cultura, la sociedad, la estructura social, el poder, las clases sociales, las relaciones sociales, la familia, el individuo y los pueblos en los ámbitos locales y globales.

En mayo del 2009 tuve la oportunidad de presentar mi libro **ENERGÍA SOCIAL DESARROLLO Y LIBERTAD** en la Casona de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y también en setiembre del mismo año en Buenos Aires en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Con ese libro pusimos en la agenda de la comunidad científica la teoría de la energía social. Hoy renovamos nuestra propuesta con nuevos argumentos presentando esta ponencia al **XXIX CONGRESO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA - ALAS CHILE 2013**.

Esta propuesta es resultado en primer lugar de una observación directa de muchos pueblos del Perú y del Mundo, de reuniones de trabajo con diversos grupos sociales tanto por mis actividades de evaluación y seguimiento, como de promoción de proyectos de desarrollo y de inversión social; de actividades de investigación, diagnósticos y estudios diversos en más de medio millar de comunidades campesinas, pequeñas localidades, municipios y asentamientos humanos de 22 departamentos del Perú; también de visitas y estudios en algunas mega ciudades y pequeñas localidades de algunos países; en segundo lugar, del conocimiento de las percepciones y evaluación de los rendimientos de miles de universitarios provenientes de las clases altas, medias y de los sectores populares; del

conocimiento de la biografía de muchas personas y de la historia de algunas empresas y organizaciones; por otro lado, una fuente fundamental y determinante también ha sido el estudio de algunas teorías de la sociología y la antropología que sintetizan una vasta información de diversas realidades unida a razonamientos y reflexiones que hacen sus autores clásicos que van del siglo XIX al siglo XXI. En este sentido, se trata de un producto con múltiples referentes basados en la investigación y en la experiencia profesional de más de tres décadas.

## UNO

Energía social es una teoría que intenta explicar cómo y por qué las sociedades, los pueblos, las organizaciones y los individuos viven, se relacionan, crecen y cambian. Se percibe como un elemento que dinamiza las sociedades y que impulsa la acción de los individuos, que posibilita hacer cosas que muchas veces están más allá de nuestras capacidades y recursos. Pero también podría percibirse como una herramienta que permite enfocar y explicar cómo los individuos y las sociedades logran sobrevivir en condiciones difíciles; cómo salen después de haber tocado fondo, después de una catástrofe, de una guerra de ocupación, de situaciones de hambruna, de epidemias, de genocidios, de crisis económica y pobreza extrema, cómo los pueblos superan sus problemas y cómo generan nuevas condiciones de vida; y por qué otros se desmoronan o por qué algunos pueblos, grupos y sociedades se debilitan y mueren. En la historia del pensamiento social y de la Sociología encontramos una diversidad de explicaciones sobre estos aspectos, algunas como continuación de los mitos y de las viejas ideas procedentes de las sociedades primitivas, de la filosofía antigua o de la perspectiva mágico-religiosa de todos los tiempos que explicaban el destino de los pueblos como resultado de una decisión divina, de fuerzas extra-sociales. En este sentido, aunque confusa es importante considerar la crítica de Karl Popper hace al pensamiento historicista que en diferentes contextos propuso ideas como la del “pueblo elegido”, la “raza elegida” y la supuesta idea de la “clase elegida” como facultados para dirigir el destino de la humanidad y convertirse en herederos de la tierra; pero también es importante considerar las ideas provenientes de otras vertientes etnocentristas que atribuyen un poder mágico y absoluto a la razón, a la racionalidad a lo que Hegel llamó el espíritu de la sociedad, al conocimiento occidental, como el centro de la actividad humana y como principio rector de los procesos, negando de plano lo que puede hacer la gente como individuos o multitudes, como movimiento social y como grupo para construir y explicar su propio destino. La energía social, está en oposición a las formas de entender el historicismo que critica Popper, a las ideas reduccionistas que explican la historia como resultado de la razón, o como obra de los héroes o solo como resultado de conflictos económicos. Sin embargo, no tiene la pretensión de negarlas; no hay un afán mesiánico, ni conciliador; simplemente ofrece cubrir un vacío o hacer explícito una dimensión de la realidad que está oculta, negada o sobre entendida por las teorías y el qué hacer sociológico desde el siglo XIX hasta hoy.

Enfocando la energía social como una idea complementaria o como una afirmación de lo social entonces sería el factor que hace posible que lo gente logre su destino, que la acción tenga sentido, que la clase se emancipe, que la función se cumpla, que se vivifique la solidaridad orgánica o mecánica, que las pautas, patrones y estructuras sociales cobren vida, funcionen, tengan legitimidad.

Pensando desde la cotidianidad de las cosas simples, nos preguntamos qué es lo que hace que la gente haga sus actividades, qué es lo que impulsa a los individuos a cumplir con sus tareas, con sus funciones; qué es lo que hace que un deportista entrene seis, ocho o más horas diarias o que una madre trabaje 10, 15 o más horas diarias, sacrificando su propio alimento en beneficio de sus criaturas; que un obrero llegue siempre temprano a su trabajo y cumpla eficientemente las metas de cada jornada aunque reciba a cambio un salario que no cubre la canasta básica estimada para la sociedad donde se encuentra; que un estudiante esté al día en todas sus tareas, que se esfuerce por tener más conocimientos, por tener las mejores notas a pesar de todas las privaciones que enfrenta; que un novio supere todas las pruebas de amor; que el caminante llegue a su meta; que el alpinista llegue a la cima de la montaña; que el investigador no se rinda ante los fracasos; que el artista termine su obra; que los grupos se integren, se identifiquen; que se produzca y se mantenga la acción y la interacción entre los individuos y entre los grupos en última instancia de qué depende de que los individuos, los grupos y sociedades logren sus propósitos, ejerzan con esmero sus funciones, de que las partes funcionen al servicio del todo, de que funcione el sistema social. Se puede pensar de que el razonamiento funcionalista se agotó no solo porque no ve al individuo en la sociedad con toda su subjetividad y sus avatares, sino sobre todo porque no ve la energía social en los individuos y en todo el transcurrir histórico de la sociedad; esto no significa desaprobación al funcionalismo, sino adjuntar en las piezas de su razonamiento el rol del individuo con su accionar, con su espíritu de lucha y de trabajo. En este caso la energía social es la chispa que enciende y mantiene la interacción, la acción y las relaciones en el sistema social que nos describe Talcott Parsons como un hecho dado y en normal funcionamiento. Entonces la energía social está desde el establecimiento de los procesos, de las bases del sistema social, en el arranque de sus elementos constitutivos y en la dinámica de cada una de sus partes y de todo el conjunto, garantizando el funcionamiento de las estructuras; y al mismo tiempo captando nuevos elementos que pueden alimentar nuevas capacidades y flujos que pueden posibilitar el cambio y la transformación del sistema.

Entonces todo lo que hace la gente por involucrarse en sus propias actividades por su bienestar inmediato, por su felicidad, por construir su futuro, unida a la suma y potenciación de millones y millones de actividades, de trabajos y producciones, de estudios e investigaciones, de luchas y batallas, de juegos y ejercicios, de sueños y diversiones y de todas las cosas y acciones que hacen los millones de individuos en sus contextos deviene en energía social que a su vez dinamiza a grupos, pueblos y sociedades a través de todas las relaciones sociales generando nuevos mitos y valores comportamientos y actitudes, un espíritu renovado, una cultura reafirmada que luego retorna renacida hacia sus propios productores, los individuos por medio de múltiples formas viejas y nuevas de socialización y resocialización; en este ir y venir constante está la vida y el crecimiento de las sociedades.

Gran parte de los sociólogos y peor los manuales de Sociología no perciben estos circuitos de hechos y variables macro y micro sociológicas, sino como piezas separadas, como constructos que flotan en el aire sin sus interrelaciones hablando de la sociedad sin individuos, de hechos sociales como cosas, de razones abstractas, o de listados de intereses y funciones disociados de la pasión, de los deseos, de las ganas, de los impulsos y pulsiones es decir desligados de todo y en lo central de su elemento vital: la energía social.

Aunque la energía social está en la vida cotidiana, implicada en el funcionamiento de la sociedad, sin embargo, podemos mencionar algunos hechos que permitan graficarla y comprender su importancia. Cuando nos preguntamos qué es lo que hizo y hace posible la formación, el funcionamiento y crecimiento de las grandes ciudades como Nueva York, Sao Paulo, Buenos Aires, Shanghai Tokio o Lima sin duda encontraremos en todas ellas, como elemento común la existencia de una energía social. La historia nos muestra sin decirlo explícitamente la fuerza que impulsó a miles y millones de seres humanos a tomar la decisión de dejar el calor familiar y viajar a tierras lejanas y desconocidas, navegando por mares de historias monstruosas, cabalgando, corriendo o caminando a pie por páramos y desiertos, desafiando peligros y todas las inclemencias del tiempo y del hambre por buscar o construir una vida digna con trabajo y libertad. Las grandes ciudades han sido hechas con la vida, el trabajo y la lucha de los migrantes y sus descendientes y lo hicieron por promesas históricas y familiares, por decisiones valientes o simplemente por impulsos y arrebatos; la multiplicidad de experiencias y de historias individuales no hace más que recargar y producir una energía social que tuvo como resultado ciudades grandes y pequeñas, comunidades y sociedades, Estados y países.

La energía social está en nuestra vida misma, en el trabajo, en los estudios, en el deporte, en la producción, en la lucha; no como la energía física que cada uno pone, sino como la confluencia, suma y potenciación de todas éstas como fuerza, chispa, y corriente que se activa en nuestras múltiples relaciones sociales que atraviesan todas las actividades generando sociedad y múltiples interacciones entre ésta y los individuos.

La energía social como elemento de transformación se encuentra en todas las revoluciones sociales. La intensidad, profundidad y cambios producidos por éstas han estado en relación con la intensidad, el nivel y la fuerza de la energía social. Marx al analizar las revoluciones francesas de 1848 y 1871 no dejaba de elogiarlas subrayando la existencia de un espíritu de lucha incomparable en Europa, que se manifestaba dispuesto “a conquistar el cielo por asalto”. Del mismo modo la energía puesta por los bolcheviques que describe John Reed en los 10 días que estremecieron al mundo, o la gran marcha que puso fin a la China feudal y colonial. Pero las revoluciones se han explicado como una contraposición de proyectos políticos, como una crisis de estructuras o de desequilibrio entre fuerzas productivas y relaciones de producción, como una crisis orgánica; como la contraposición de clase contra clase, dejando fuera de escena al individuo con sus decisiones. Lenin dijo que un obrero deja de ser esclavo, solo si logra comprender su rol histórico de luchar por emanciparse como clase y junto a ella emancipar a toda la humanidad de la explotación y la dominación capitalista; subrayando constantemente que solo la lucha política es lucha consciente, organizada y dirigida por el partido; todas las demás luchas, eran consideradas como espontáneas por no tener dirección política, incluso las primeras luchas obreras contra el capitalismo y la máquina fueron consideradas como primitivas y con señales de menosprecio.

Marx y Lenin reclamaron lucha consciente, política y organizada; Max Weber valoraba la “acción social con sentido” sustentada en la razón o en la cultura comúnmente aceptada por todos; pero también fue quien descubrió la existencia de un espíritu capitalista para explicar los orígenes y el triunfo del capitalismo como oposición o complemento a la teoría de la

acumulación originaria del capital. No obstante las asociaciones hechas por Weber entre espíritu capitalista, ética protestante, ascetismo religioso y moral espartana; así como también las asociaciones hechas por Marx al proceso de conversión de los productores en obreros por la pérdida de sus medios de producción, con la transformación del capital mercantil en capitalista, junto al establecimiento del absolutismo, al ejercicio de un nuevo derecho y a la aplicación de la violencia en contra de los productores. Tras estas explicaciones de hechos manifiestos transcurre en estado de latencia dos cuestiones. La primera es que por un lado hay un historicismo que proclama al proletariado como clase con una misión histórica, la de redimirse a sí misma y con ella a toda la humanidad en la sociedad sin clases y por otro lado la existencia de un espíritu capitalista que sobrevalora la acción, el trabajo y la moral como una energía para establecer el negocio en lo personal y el capitalismo en lo social; y la segunda es la idea de que los obreros luchan de manera consciente, siguiendo pautas en una trayectoria trazada científicamente y por otro lado, el desarrollo de una propuesta racional y meritocrática en el funcionamiento del capitalismo que niega las diversas formas de lo social, del inconsciente colectivo y de la esfera subjetiva del espíritu capitalista. En estos razonamientos en instancias distintas y desde perspectivas diferentes o se ha obviado, o se ha negado o se ha dado por implícita la energía social. Pero si ambas perspectivas terminan enfatizando la fuerza de la razón entonces han dejado de lado explícitamente la energía social.

Los líderes en el curso de las batallas y los historiadores al fin de las guerras hicieron referencia a la capacidad de lucha de los pueblos o de los guerreros destacando la energía y el coraje puestos en escena; se veía como una cualidad de los personajes y de las circunstancias de la época. Pero la energía social es un hecho permanente y fundamental en la vida de la sociedad, de las organizaciones y de las personas. Dejarla de lado en un análisis es como obviar el sistema eléctrico en un vehículo o pretender ver un programa televisivo sin enchufar el televisor.

A esto se suma otro hecho equivocado, como pretender objetividad dejando de lado o sin considerar a los individuos con sus sentimientos, percepciones y sus vidas en los análisis de los procesos de cambio. En este aspecto, más que los sociólogos han sido los literatos que nos mostraron en sus universos literarios la energía social de los pueblos y descubrieron el rostro de los héroes en los procesos revolucionarios como los personajes que destaca Máximo Gorki en la Madre, o Nicolai Ovstrovsky en Así se templó el acero; o Jorge Amado en Los subterráneos de la libertad; o algunos historiadores como Michel Vovelle cuando describe Los rostros de la revolución francesa.

Los grandes procesos de transformación social muestran de manera cristalizada la energía social desplegada por todas las clases sociales, grupos, pueblos y por los individuos no solo los cuadros y líderes sino también los activistas, las bases organizadas y las masas; se trata de una energía que incluye el convencimiento razonado, la adopción consciente de valores, metas y objetivos, pero también la pasión, los sentimientos, los sueños, los deseos, las ganas de cambiar y de triunfar.

Ejemplos más cercanos de energía social lo tenemos en Lima, en la historia de cómo nace, crece y cómo es su dinámica. En menos de 70 años Lima se transforma de una ciudad señorial, sede del poder oligárquico, con 400,000 habitantes, en una ciudad popular con

casi 10 millones de habitantes. Mientras que en 1972 el 75% de su población estaba integrada por migrantes, especialmente de la sierra peruana; en el 2007, el 70% eran limeños, hijos y nietos de los migrantes nacidos en Lima, con grandes sectores que integran la nueva clase media, el nuevo empresariado, y los nuevos liderazgos de la intelectualidad y la política. De 10 distritos tradicionales se pasó a 45, en la mayoría distritos populares y de las nuevas clases medias. Por ejemplo, el distrito de Los Olivos que pasó de haciendas y talleres a sede de urbanizaciones populares, pequeñas, medianas y grandes empresas y centros comerciales con una dinámica que algunas encuestas lo ubican como un distrito de clase media emergente o como ejemplo de emprendedorismo; Villa El Salvador considerada a nivel internacional, por su organización y solidaridad, como ejemplo y resultado del capital social; de Villa María del Triunfo y de Huaycán que destacan por su dimensión y organización vecinal. En buena cuenta se trata del crecimiento de Lima Norte, Lima Sur y Lima Este que se transformaron de asentamientos humanos, cooperativas y urbanizaciones en Distritos populares, transformando la Lima colonial, criolla y oligárquica en una Lima con nuevos limeños, hijos o nietos de todas las provincias del Perú, nacidos en Lima convertidos en ciudadanos laboriosos. Cambios que analiza el maestro José Matos Mar en su libro *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente. La historia corta del proceso peruano: 1940-2010*. Lima, URP, 2012 concluyendo en la idea de una toma y control del centro del poder colonial, republicano y oligárquico por parte del Perú profundo, real de las provincias y de las comunidades. Todas las descripciones de esta toma silenciosa de Lima por los provincianos concuerdan con este fenómeno fundamental que estamos denominando energía social.

Otros hechos importantes de energía social en el Perú encontramos en el examen de la historia del emprendedorismo y de los emprendedores, comerciantes e industriales en Lima: de Gamarra, de Wilson, Caqueta, Zárate; y de las provincias de Trujillo, Huancayo, Juliaca, Tacna, Sechura, Tarapoto y Pucallpa entre otras ciudades; en la capacidad de los huaracinos para reconstruir su ciudad (Huaraz) en menos de 10 años después del terremoto de 1970, dinamizándola y modernizándola; un hecho fundamental de energía social está en la superación de la pobreza y el crecimiento económico del Perú que la prensa y los politicastros presentan como resultado de políticas económicas, de tratados comerciales o de inversiones extranjeras, ocultando así la obra y aporte de la energía social del pueblo peruano.

## **DOS**

La energía social enfoca los elementos claves de una sociedad como un todo articulado en el plano de la teoría; pero como se sabe no siempre nuestras representaciones coinciden plenamente con la realidad, que es el espacio donde todo se ve aparentemente desarticulado. Pasar de lo concreto real desarticulado a lo concreto abstracto articulado, en un proceso de abstracción, demanda de una herramienta que permita articular todos los componentes de una totalidad social. Esa función de los procesos de abstracción y de concreción en el pensamiento y en el análisis de lo social lo asume la energía social. En este sentido se trata de un conector, de un articulador que no solo nos ayuda a lograr una visión de totalidad en el recorrido de identificación y análisis de cada uno de los componentes de lo social, sino que además la energía social en lo concreto real ya se encuentra cumpliendo la función de articulador, dinamizador y sobre todo de vivificador como una inagotable

fuerza de vida a tal punto que en el plano de lo concreto abstracto, nuestros sociólogos clásicos lo daban por sobre entendido, o estaba considerado como lo obvio; algunos sociólogos radicalizaron esta forma de entender la sociedad, que los llevó a contraponer o a separar como entidades autónomas la sociedad y el individuo; la estructura de la acción; la cultura de la estructura social; por eso mientras unos se aferraban al orden establecido, a la razón, a la rigidez de las estructuras, a ver sociedades sin rostros personales; otros, se aferraron a ver las oposiciones, a identificar las fuentes de la contienda, Hobbes consideró que la sociedad puede devorarse a sí misma en su estado de naturaleza al disputar poder, dinero o prestigio; el marxismo simplificó el asunto en la idea de la lucha de clases como el motor de la historia. Pero en los últimos tiempos revalorando la espontaneidad y la creatividad o por oposición a los partidos tradicionales de derecha y de izquierda se han promocionado una gama de conceptos como desborde popular, movimiento popular, explosión demográfica y ha cobrado institucionalidad en los sondeos de opinión pública la idea geológica de los estratos sociales como capas superpuestas sin posibilidades de vínculo tanto entre éstas como entre éstas y toda la sociedad; o de estilos de vida caracterizados por una asignación de características desligadas de la sociedad, de la producción, de las clases sociales y la vida política.

Cuando no se descubre la magia de la energía social entonces los procesos de abstracción y concreción se traban, se quedan a medio camino o el razonamiento teórico se pierde por las tenebrosas cavidades del encierro, del aislamiento, de la estática y es cuando se muestra la sociedad con visión de museo o como una caja de sorpresas; o se cree que todo está decidido por las políticas económicas o por el derecho como continuidad de los discursos que justificaban el orden de las cosas y la legitimidad de los poderes como dependientes de una voluntad divina.

### **TRES**

La energía social conecta cultura y estructura social; pero en la transformación social no se requiere, ni se conecta con la cultura orientada a reproducir, consolidar y fortalecer la misma estructura social, a reproducir cada día, en cada episodio o en toda trayectoria la acción social con el sentido requerido por la sociedad y el orden establecido. Para la transformación la energía social se nutre y transmite en todo su recorrido de nuevos elementos generados en la dinámica social que adquieren mayor potencia e intensidad produciendo la eliminación de los elementos innecesarios, obstructivos dando paso o introduciendo nuevos elementos en la estructura social, en la cultura desde la acción de los individuos y de los pueblos que incorporan y transmiten las fuerzas de la transformación. Es decir, la energía social que asegura la vida y el funcionamiento de las sociedades también posibilita la transformación cuando sus propios contenidos adquieren nuevos elementos que terminan transformándola en el sentido de la transformación social, manteniendo la continuidad pero también produciendo rupturas. Esos nuevos elementos se manifiestan en el espíritu, en la acción, en los deseos en las propuestas de los individuos, de los grupos y de los pueblos, en una trayectoria diversa y compleja de tiempos, ámbitos, de velocidades e intensidades de lo social. En buena cuenta la energía social asegura la continuidad de la vida de los individuos y de las sociedades en la transformación.

Entonces la energía social es también una fuerza para la transformación; es el elemento estructurador y dinamizador de las sociedades complejas, modernas como la sociedad global. Sus elementos, tienen los contenidos de los comportamientos, de las actitudes, de los impulsos, de la mentalidad, de los deseos, de los sentimientos y de los vínculos existentes en las relaciones sociales interindividuales, en los grupos, organizaciones, en los tejidos sociales y en el conjunto de la sociedad.

Desde la perspectiva de sus elementos la energía social requiere de fuentes mucho mas complejas que la conjunción de valores en abstracto, en una supuesta generalidad o neutralidad y de motivaciones que pueden resultar contrapuestas. La energía social discrimina y selecciona en el proceso, los valores para una vida significativa que enlace a todos los elementos de la estructura social al compromiso de una nueva relación, de un nuevo cuerpo social; pero esto implica nuevos ritmos, un nuevo son, un espíritu nuevo, un elan vivificante, una postura y un talante para el cambio, para el impulso de nuevas actitudes, para la marcha de los deseos, de los sentimientos mas profundos, de los sueños mas juveniles, pero también de metas viables y de metas imposibles, de voluntad no solo política y sobre todo de deseos y ganas de hacer cosas nuevas, arremetiendo contra las trabas de la energía social como la modorra, la rutina degenerativa, el temor a la perdida, la aversión al riesgo. A estos elementos se suma la chispa de las interconexiones individuales, grupales, colectivas, organizadas y sociales en todos los ámbitos, en todos los frentes desestructurando los amarres, las jerarquías, las mutuas invisibilidades, operando como detonante de una avalancha anunciada, estrepitosa o silenciosa, desordenada o armoniosa, brutal o cuidadosa; al final los aspectos formales dependen del peso de los componentes generadores de la energía social.

La complejidad para la generación de la energía social, mas que en la diversidad de sus elementos generadores, radica en su conjunción, en su oportunidad y en su despliegue para abarcar el mundo social con los nuevos conductores de esta energía, para tocar todas las fibras viejas y nuevas, para conectar las neuronas de todos los tiempos, impulsando las nuevas o interviniendo en otras para desbloquearlas, descolmatarlas, reabrir las o cambiarlas con la velocidad y la fuerza de su propia generación.

## **CUATRO**

Cuando en las sociedades se abre una etapa de crisis, y la vida se torna mas difícil para el individuo, para los pobres y excluidos, entonces se trata de sociedades que han perdido o están perdiendo volúmenes importantes de energía social, lo que va a exacerbar los conflictos y los desencuentros entre el Estado y la sociedad; entre la estructura social y la cultura. En estas circunstancias si las fuentes de la energía social, están ocultas o son inaccesibles, entonces se prolongara la crisis a riesgo de muchas pérdidas materiales y de vidas. En estos casos si la energía social encuentra las fuentes, pero no a los operadores; entonces habrán pequeños cambios en plazos prolongados; si tiene los operadores adecuados, pero la fuente carece de todos los elementos requeridos para las circunstancias entonces los cambios pueden ser rápidos, pero parciales, a manera de reformas, muy calculados, superficiales y muy pasajeros. Si están todos los elementos en las circunstancias



más convenientes con los mejores operadores entonces la transformación será posible en los plazos, en la orientación y en la profundidad esperada.

Entonces los escenarios, manifestaciones y vínculos de la energía social son múltiples y diversos. Se asocia al cambio social, al desarrollo ascendente de la sociedad, al bien común, a la vida, a objetivos trascendentes, al encuentro entre individuo y sociedad; entre estructura social y cultura. La energía social, se percibe en la historia de los cambios de sociedad, en los grandes procesos de transformación y en los cambios estructurales de la vida; en el desarrollo de la sociedad, en el crecimiento económico y en el fortalecimiento de la vida democrática y del consenso activo; en el predominio de la ética y la voluntad de trabajo y de lucha, en el logro individual y familiar. Por eso, es una teoría integral y efectiva para explicar el cambio abarcando un panorama mucho más amplio que el paradigma del desarrollo. Pero va mucho más lejos que el cambio, la transformación y el desarrollo porque se propone explicar de manera articulada estructura social y cultura, individuo y sociedad, comunidad y globalidad, estructuras y procesos; que es lo que realmente hace que la gente se mueva, que los grupos interactúen, que las sociedades se desarrollen, se transformen, pasen del estado tradicional a la modernidad del localismo y el provincialismo a la globalidad y al cosmopolitismo; y por otro lado, convirtiendo al individuo de dependiente y dominado a hombre libre con capacidad de tomar decisiones y de vivir con libertad y bienestar.

## CINCO

Crecimiento, modernización y democratización de las sociedades, de los Estados y de las organizaciones es resultado de una energía social desplegada por individuos, grupos y colectividades interrelacionadas, intrageneracionalmente e intergeneracionalmente en tiempos diversos y a través de hechos sociales múltiples. Es decir, conecta y trasciende grupos y generaciones.

La transformación radical que experimentaron las grandes ciudades de Paris, Londres, Milán, Hamburgo, Bruselas con el surgimiento del capitalismo y el rápido crecimiento y modernización de ciudades como Nueva York, Sao Paulo, México, Buenos Aires y Lima por los procesos de industrialización y migración en todos los casos tuvieron como factor primario y desencadenante e impulsor una energía social sostenida por la interacción de los individuos, grupos de migrantes, étnicamente diversos que salieron de sus tierras, de sus comunidades y sociedades en busca de un futuro de progreso, de libertad y bienestar, por trabajadores y empresarios con una nueva ética, con nuevos objetivos y valores de trabajo, de innovación, con una fe en el futuro, en el hombre nuevo, en el bienestar social, en la democracia y la ciudadanía o en la sociedad de los iguales y de la felicidad. Integrados y en lucha, con razón y sin razón, organizados y espontáneos, conscientes e inconscientes la articulación total de las diferencias y coincidencias dadas en todos los planos es lo que permitió la explosión de la energía social, donde ésta fue más alta, las transformaciones fueron más profundas haciendo que las sociedades adquieran un mayor dinamismo y un rápido crecimiento. La sociedad moderna es resultado de la energía social; de esta depende su continuidad y sostenibilidad. En las sociedades antiguas o del *ancien régime* la energía

social estuvo presente y vigorosa solo en los hechos trascendentales de cambio y transformación; mientras que en la sociedad moderna es permanente, porque se ejerce en el día a día en las capacidades y decisiones que asumen los individuos interconectados o interrelacionados en los diversos ámbitos de la estructura social.

En la construcción y desarrollo de las ciudades, de las viviendas y de toda la infraestructura productiva y social, en el cultivo de los campos, en las fiestas populares, en el ejercicio de la democracia, del arte, de la ciencia, del deporte, en el trabajo cotidiano y en la lucha diaria por la vida, por el amor, la amistad subyace una energía social que conecta y se alimenta de la energía individual de cada individuo que aparece como un átomo en sus decisiones y en sus acciones pero que al hacerse colectivo se transforma en una energía social que no solo articula individuos, sino organizaciones, instituciones, actores y estructuras; procesos y corrientes; objetivos sociales, locales, comunitarios e individuales.

En todos estos planos se cruzan voluntades, objetivos, acuerdos y desacuerdos, alianzas conflictos de intereses, fuerzas de oposición y concertación; integración, conflicto o complementariedad entre los individuos, grupos, organizaciones y una gama de tejidos sociales; entre Estado y sociedad, entre cultura y estructura social. Es en este mar o torrente complejo y cambiante de la vida de las sociedades en que desde las incertidumbres y rutinas se pueden ir cristalizando caminos, objetivos y resultados globales y locales, individuales y colectivos a partir de los sueños, deseos aspiraciones, pulsiones de las ganas y la voluntad de los detonantes de una energía social que conecte todos los poros, venas, redes y arterias para dinamizar el desarrollo y la transformación de la sociedad, mas que como una promesa política, como la concreción de la conjunción de múltiples determinaciones objetivas y subjetivas.

## **SEIS**

En términos mucho más específicos, la energía social también se puede considerar como una nueva perspectiva entre los enfoques que se sustentan en el paradigma del desarrollo, los cuales son vistos como unilaterales, muy simplificados o con sesgos evidentes cuando se trata de ver cómo priorizan y abordan los problemas sociales, las tendencias sociales que sustentan y el sentido de las alternativas que propone. Desde la perspectiva de la energía social, no hay negación para sustentar el sentido y la lógica de los enfoques; sino intentos de recreación, integración y reformulación desde la tradición sociológica.

El desarrollo es un tema que no ha salido de la agenda política y social de los últimos 60 años. A lo largo de todo este tiempo se ha estructurado como el paradigma del desarrollo para explicar los efectos del viejo y del nuevo colonialismo. Por qué algunas sociedades con raíces históricas anteriores a nuestra era, civilizaciones de gran potencia en el pasado se encuentran en el status de dominadas, o subdesarrolladas, como países del tercer mundo, pobres y con bajo desarrollo humano; mientras que una gama de países que nacen con posterioridad al siglo XVII como Australia y otros ocupan los primeros lugares en el ranking de los países con más desarrollo humano o como los Estados Unidos que destaca como la primera potencia económica mundial. Pero también observando el interior de muchos países se observa lo que algunos economistas han llamado la existencia de un desarrollo desigual; donde muchas veces lo económico se asocia a ámbitos geográficos

como en Italia con el Norte Industrial y el sur agrario; como el Perú con la llamada “mancha India” que integraba a las regiones de Huancavelica, Ayacucho y Apurímac. Pero el asunto es que las diferencias no son solo económicas, hay diferencias sociales importantes incluso dentro de un solo departamento o de una provincia, entre zonas con características de comunidad y otras con características de sociedad. Incluso en el Departamento de Lima está la gran ciudad capital de Lima Metropolitana, considerada como una mega ciudad, moderna, industrial con importante manejo de las tecnologías de la información y la comunicación. Mientras que en su propio suelo hay comunidades urbanas sin servicios básicos y con estilos de vida pre modernos igual que muchos distritos limeños que ubicados a menos de 100 kilómetros al este, norte y sur sobreviven con actividades agropecuarias basadas en tecnologías arcaicas, con altos índices de pobreza, desnutrición y con comunidades endogámicas muy tradicionales que conservan sus maneras de hablar prehispánicas como la Comunidad Campesina de Tupe en la provincia de Yauyos.

Para salir del subdesarrollo, en el caso peruano, se ha puesto en marcha muchas estrategias; algunas financieras pensaban que la clave estaba en las inversiones, en incursionar en las comunidades campesinas con grandes sumas de dinero, o de semillas para nuevos cultivos, o con la introducción de ganado full pedegree para el mejoramiento genético del ganado considerado por los campesinos como “huachas” o chuscos; o con la introducción de máquinas para reemplazar herramientas y viejas tecnologías; finalmente luego de 50 años de ensayos, de éxitos y fracasos, los cambios han sido escasos, incluso aquellos que el Estado pretendiendo hacer desde arriba por ley y con la fuerza que lo acompañaba. En realidad las comunidades pobres si no les interesa, si no quieren, si no tienen el detonante de la voluntad, del deseo de cambio, la fuerza y la obstinación por la organización, la acción; es decir si en la comunidad no se gesta, si no se enciende ni se atiza una energía social será difícil el desarrollo. Pero la energía social no es un paquete que se exporta o importa, que se introduce a una comunidad con un proyecto. Los que buscan el desarrollo social introducen proyectos de infraestructura, con trabajo eventual, con capacitación, participación y organización de la comunidad; los que pretenden el desarrollo humano introducen programas de salud, nutrición, educación y bienestar; otros procuran darle sostenibilidad a todos los capitales –económico, social, humano, natural- de la comunidad. En cualquiera de los casos la intensión se sujeta a la temporalidad de los proyectos; si los proyectos no sembraron, no generaron, no encendieron la energía social, no pasará nada; y peor si no se articularon al sentido de la vida, de los procesos, de las múltiples relaciones sociales de toda la sociedad. En nuestro libro: Energía social Libertad y Bienestar. Nuevos enfoques del desarrollo (SIFUENTES, E., 2009) presentamos un estudio de los enfoques del desarrollo clasificándolos en centrales y transversales, además de identificar los problemas que cada enfoque determina como prioritario para luego, sin necesidad de rechazarlos presentamos la propuesta de la teoría de la energía social como elemento básico para el desarrollo, porque parte del supuesto de que los individuos, grupos y pueblos interconectados son los que deciden cambiar su sociedad, su comunidad, sus organizaciones y sus propias vidas; se trata de una decisión unida a la de millones de seres humanos a través de las relaciones sociales.

#### **ALGUNAS CONCLUSIONES:**

- I. La energía social es una nueva teoría que se propone explicar, en última instancia por qué funciona una sociedad, una comunidad, una organización en general un sistema social. Se trata de una fuerza generada por múltiples fuentes que provienen de los deseos, del interés, de los impulsos y pulsiones, de las metas posibles y no factibles, de los propósitos viables y de los sueños imposibles, de la razón y la pasión, de las grandes y pequeñas acciones, de lo rutinario y lo sorprendente de los individuos interrelacionados entre sí y entre sus grupos, organizaciones y múltiples tejidos sociales, de sus comunidades y sociedades, de las multitudes y los movimientos organizados.
- II. La energía social asegura el funcionamiento y reproducción de todo sistema social; asegura que cada individuo cumpla sus actividades, sus funciones desde cada posición en la que se encuentra. Pero también es la fuente que anima y asegura el cambio de la vida de los individuos, la transformación de la comunidad, de la sociedad y de todo el sistema social.
- III. En el plano de la teoría es el concepto que articula individuo y sociedad; estructura social y cultura; estructuras y procesos; mantenimiento y transformación.
- IV. La energía social es un enfoque que permite explicar las diferencias y las posibilidades de desarrollo de los pueblos y ciudades.
- V. Ejemplos o expresiones de energía social: De un sistema: el capitalismo. De una revolución: La revolución vietnamita. De una ciudad laboriosa, moderna de todas las razas conectada al mundo: Nueva York; de una economía en crecimiento por la energía social de su pueblo: La peruana. De un distrito emprendedor: Los Olivos de Lima. De una zona reconstruida luego de una catástrofe natural: Huaraz-Perú.

EHSL 5-8 08 13

**XXIX CONGRESO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA**

ALAS - Chile

**ASOCIACION LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGIA**

**PONENCIA:**

**LA PERSPECTIVA DE LA ENERGÍA SOCIAL  
EN LA TEORÍA SOCIOLÓGICA**

**PONENTE:**

**EUDOSIO H. SIFUENTES LEÓN**

[esifuentesl@unmsm.edu.pe](mailto:esifuentesl@unmsm.edu.pe)

[eudiososifuentes@yahoo.es](mailto:eudiososifuentes@yahoo.es)

